

Presentación

Husserl hoy: Actualidad de la fenomenología trascendental

Ricardo Mendoza-Canales

Universitat Autònoma de Barcelona

mendozric@gmail.com



El reciente centenario de la publicación del primer libro de *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913) certificó el creciente interés por la fenomenología trascendental de Edmund Husserl. Esta atracción, sin embargo, no se deriva únicamente de la efeméride. El volumen de publicaciones y de estudios sobre este particular periodo se han multiplicado exponencialmente desde hace ya unos cuantos años y en ello se atisba el gesto de una revaloración crítica del pensamiento del fundador de la fenomenología, apoyada sobre la base textual de sus manuscritos inéditos, que, tras muchas décadas, han venido pacientemente siendo finalmente puestos al alcance de los investigadores en la colección «Husserliana».

La revaloración actual de Husserl no es un caso aislado, ni tampoco se debe a una moda literaria. En líneas generales, desde las orillas de las filosofías llamadas «analítica» y «continental», hay, de un tiempo a esta parte, un intento de suturar el desgarró que dio lugar a la proyección de ambas tradiciones durante el siglo xx. Este intento se inscribe en la revisión crítica del relato de la historia de la filosofía desde el siglo xix en adelante. Según este relato, narrado desde el punto de vista hegemónico del existencialismo hermenéutico, la genealogía se remonta de Kant a Hegel, primero, y proseguía con Kierkegaard, Schopenhauer y Nietzsche. Es decir, desde Kant hasta el idealismo hegeliano, seguido a continuación por el antihegelianismo en sus distintas variantes, para luego recuperar nuevamente la figura de Hegel en el segundo tercio del siglo xx. Esta suerte de canon continental debe mucho, sin duda, a la interpretación de la historia del ser de Heidegger, tan influyente en la gestación del existencialismo filosófico y su radical respuesta posmoderna después. Esta última, hegemónica en la filosofía continental durante el último tercio del siglo xx. En su interpretación crítica del programa filosófico de la modernidad, la posmodernidad se empeñó en despachar todo rastro de filosofía «del sujeto» o «de la conciencia» bajo la acusación de una hipóstasis metafísica, dando preeminencia al lenguaje y al discurso y argumentando que el significado excede al sujeto (y la subjetividad), descalificándolos, así, como instancia

de determinación del sentido. Es en este contexto, coadyuvado por la emergencia del psicoanálisis, que nociones como *sujeto*, *subjetividad* y *conciencia* cayeron no solamente en desuso, sino que aquellos filósofos que les conferían cierta centralidad en sus proyectos eran desestimados bajo la etiqueta despectiva de «metafísicos».

Pero, como toda moda literaria, este discurso posmoderno comenzó a mostrar signos de fatiga. No es este el lugar para sopesar las razones de su agotamiento. Bastará con señalar, por mor de la brevedad, que el empuje de la filosofía de la ciencia y la teoría del conocimiento ha puesto en evidencia la improductividad del relativismo interpretativo posmoderno, para el cual la filosofía de la ciencia decimonónica se reducía a un positivismo de caricatura, invisibilizando así los progresos de la ciencia de la época y, más importante aún, los debates filosóficos que la acompañaban y que marcaron la gestación del espíritu científico que se extiende en buena medida hasta nuestros días.

La revaloración actual de los extraordinarios progresos decimonónicos en las matemáticas, en particular la aritmética, la teoría de conjuntos y la geometría, así como la lógica, la física y la biología, o el desarrollo de la psicología como una ciencia autónoma durante el siglo XIX, sumado al interés creciente por reconstruir los debates filosóficos de la época, reconfiguran el fresco en el que se sitúa y se gesta la filosofía contemporánea. Así, vuelve a cobrar interés hoy en día la filosofía trascendental del idealismo poskantiano (Schelling y Fichte), pero también los aportes decisivos de Bolzano, Lotze o Fechner, y la rica tradición que de allí se desprende: las filosofías de Brentano y de los miembros de la denominada Escuela de Brentano (en primera línea, Meinong, Twardowski o Stumpf), además de sus estrechas relaciones con el naciente logicismo lingüístico (Frege, Russell, Moore) y el pragmatismo (James). Asimismo, es en este contexto cuando surge la así llamada «vuelta a Kant», propugnada en el último tercio del siglo XIX y que dio lugar a la importante e influyente corriente del neokantismo finisecular, tanto en sus vertientes de Marburgo como de Baden (Natorp, Windelband, Rickert, Cassirer).

Es en este bullente diálogo filosófico y científico que emerge la filosofía de Edmund Husserl. Como atestiguan sus investigaciones filosóficas, expuestas en las más de 40.000 páginas ológrafas redactadas en taquigrafía tipo Gabelsberger, la fenomenología trascendental husserliana contiene la impronta de su original aspiración científica, pero no se deja reducir únicamente a este impulso. Hay, evidentemente, el interés por la pregunta por el conocer: no el *qué* (pregunta inherente a las ciencias empíricas), sino el *cómo* y las condiciones que lo hacen posible. Se trata de una filosofía que atiende a la experiencia y al mundo de la experiencia en que esta adquiere sentido. No se trata de elaborar teorías a partir de la abstracción contemplativa o de la mera interpretación especulativa, ni de propugnar un perspectivismo que legitime por igual cualquier punto de vista, sino de ofrecer descripciones lógicamente fundamentadas sobre la base del examen de las condiciones de posibilidad de experimentación de los fenómenos y de las leyes que las rigen. Y, en este proceso, la descripción del fenómeno, así como de la vivencia del fenómeno en su carácter de «siendo

experimentado», resulta un elemento decisivo que no pierde vigencia, puesto que la descripción no es una interpretación: antes se ha prescindido de la valoración contingente, contextual y meramente discursiva de la llamada «actitud natural». Es este rasgo de la descripción fenomenológica, en su formulación trascendental, que considero plenamente vigente y que permite entablar diálogos interdisciplinarios, a la vez que tender puentes con respecto a otras propuestas filosóficas actuales.

El presente número monográfico de ENRAHONAR aspira a contribuir al debate actual mediante la presentación de una suerte de estado de la cuestión. Las contribuciones recorren ámbitos que, o bien para los no familiarizados con la obra de Husserl o bien para aquellos que aún conservan la imagen simplista de los viejos manuales de introducción a la filosofía, podrían resultar extraños o, cuando menos, inusuales. Los textos aquí reunidos abordan problemas contemporáneos relativos al método fenomenológico, la teoría del conocimiento, la filosofía de la mente, la ética, la filosofía de la historia o la estética, todos ellos igualmente tratados en otras corrientes filosóficas, pero formuladas a la luz del legado inédito o *Nachlass*. Si bien se trata de una muestra representativa de lo que hoy en día se viene trabajando sobre Husserl, no pretende ser exhaustiva ni mucho menos definitiva. Los autores son investigadores de primera línea en sus áreas respectivas, tanto temáticas como geográficas, y la diversidad y riqueza de sus aproximaciones reflejan el excelente estado de salud de que goza en la actualidad la filosofía fenomenológica.

El primer artículo, a cargo de Sebastian Luft, nos introduce directamente en la problemática del volumen, interrogándose por el lugar de la fenomenología de Husserl en la tradición de la filosofía trascendental. En su artículo, Luft dirige una mirada a la vez histórica y sistemática respecto al posicionamiento de la fenomenología como «trascendental», así como a su herencia —y también explícita toma de distancia— de Kant y Descartes. Para Luft, la fenomenología de Husserl constituyó en su momento una irrupción radicalmente novedosa en el interior de la tradición crítica, y su actualidad puede ser decisiva en los debates contemporáneos si se asume su método descriptivo como *modus operandi* y su programa de investigación como una forma posible —entre otras— de la filosofía crítica trascendental.

El segundo artículo, a cargo de Dieter Lohmar, constituye una muestra original de los alcances y de las posibilidades de la fenomenología para abordar problemas contemporáneos, en este caso, en torno al debate sobre las perspectivas no representacionistas en la comunicación. Frente a la idea común de que el pensamiento es fundamentalmente discursivo, es decir, a la vez conformado *en* el lenguaje y *por* el lenguaje, Lohmar sostiene que ni el pensamiento ni la representación están basados en un sistema simbólico de tipo lingüístico. Su análisis fenomenológico busca sopesar los rendimientos de los sistemas de representación simbólicos no basados en el lenguaje, tales como la gestualidad, las emociones, la empatía y la *phantasia*, ejemplificada esta última en la modalidad de la ensoñación (*Tagtraum*), los cuales operan como condición de posibilidad para cualquier formulación en la esfera predicativa (discursiva).

A continuación, Rosemary Rizo-Patrón plantea la cuestión en torno a la vigencia de la fenomenología trascendental con relación al problema de la «naturalización de la conciencia». Se trata de ofrecer una lectura que contraponga las críticas a la fenomenología trascendental en los debates contemporáneos en torno a la filosofía de la mente. Rizo-Patrón efectúa un recorrido transversal por la obra del padre de la fenomenología, destacando sobre todo aquellos pasajes en los que el proyecto husserliano fue objeto de malinterpretaciones y críticas sesgadas, e intentado darles respuesta a partir de la propia obra de Husserl, evidenciando sus limitaciones. Rizo-Patrón remarca, además, la importancia del proyecto fenomenológico-trascendental y su estrecha relación con el explosivo desarrollo de las ciencias de la época, lo que confiere un diálogo fructífero que ha pasado desapercibido a sus críticos y que, hoy en día, resultan determinantes en la puesta en diálogo interdisciplinario.

Por su parte, Ignacio Quepons ofrece seguidamente una panorámica de la temática de la intencionalidad de los temple de ánimo en la obra inédita de Husserl, en especial en las partes relativas al trunco y aún inédito proyecto de publicación titulado *Estudios sobre la estructura de la conciencia*. El artículo ofrece una presentación detallada, escrupulosa y documentada del tema, y su principal aportación consiste en resaltar la vinculación entre el trasfondo afectivo de la experiencia con las esferas de la valoración y el juicio; esto es, entre la horizonticidad del temple anímico con la teoría de la acción y la teoría del conocimiento. Una encrucijada donde confluyen estos tres temas fundamentales de la fenomenología, revelando así un campo de trabajo apenas explorado al día de hoy.

Esta vía es proseguida y ampliada por Roberto J. Walton, quien, a partir de una aproximación desde la fenomenología «generativa» del último periodo de la obra de Husserl, aborda el problema de la fenomenología de la historia y la historicidad. En su formulación trascendental, se trata de evaluar las condiciones de posibilidad de la historia. Así, partiendo desde la subjetividad individual hasta las comunidades de orden superior o «espiritual», Husserl fundamenta la historia como la constitución de un mundo conformado sobre la base de la sedimentación de experiencias y habitualidades de una colectividad. Es decir, como la constitución de una cadena de sentido que se despliega sobre una temporalidad intersubjetiva y transgeneracional. Por último, Walton esboza un paralelo entre la historicidad husserliana con algunos rasgos característicos del acontecer histórico según Heidegger y Patočka.

El último artículo, a cargo de Annabelle Dufourcq, se ocupa de una cuestión que viene recibiendo creciente atención en la bibliografía sobre Husserl: la imaginación o *phantasia*; en este caso, en diálogo con la obra de Maurice Merleau-Ponty. Para Dufourcq, el tratamiento fenomenológico sobre la imaginación posee importantes implicaciones ontológicas, ya que pone en entredicho la primacía de la percepción como fuente originaria de conocimiento. Con ello, Husserl no solo habría tomado distancia de la definición tradicional de la imaginación como mera capacidad creativa de figuración de imágenes, sino que, sobre la base de la evidencia textual de su obra, la fenomenología

habría revelado el componente íntimamente imaginario que permea la constitución de la experiencia misma de la realidad.

Para finalizar, solo me queda agradecer a los miembros del equipo editorial de ENRAHONAR, así como también a los revisores anónimos que tan amablemente aceptaron colaborar con este volumen, sus observaciones y sugerencias, las cuales, sin lugar a dudas, han contribuido a mejorar aún más la calidad de los artículos que componen este volumen.